**CELEBRACION DE LA PALABRA PARA EL DIA DEL SEÑOR**

**DOMINGO III DE ADVIENTO – C**

Hermanas y hermanos:

Seguimos avanzando en nuestro caminar por el tiempo de Adviento. Si hasta ahora se nos llamaba a la esperanza, hoy se nos llama también a la alegría porque el Señor está cerca. Es la alegría propia de quienes saben que con Jesucristo sus vidas pueden caambiar y este mundo puede ser distinto.

Puestos de pie, nos unimos en el canto que nos introduce en la celebración.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Dios de la paz que, que quiere envolvernos en su manto de justicia,

esté con todos nosotros.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R/. Amén.

*Bakea eta poza dakarren Jainkoa onartua izan daitela gure artean:*

*+ Aitaren, eta Semearen, eta Espiritu Santuaren izenean. R/. Amen.*

**Corona de Adviento**

*Durante el tiempo de Adviento si se utiliza algún elemento simbólico gradual durante los cuatro domingos, lo situamos en este momento. En caso de utilizar la corona de Adviento, se enciende la SEGUNDA vela tras la monición. Podemos cantar alguna antífona propia.*

Encendamos tres cirios de la corona de Adviento. Jesús, con su luz, nos ilumina.

*Mientras se enciende el primero y el segundo cirio, se canta, o alguien recita esta oración.*

***Oración al encender los tres cirios:***

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz.

¡Ya llega el mensajero!

Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.

Al encender estas tres velas queremos ser antorcha tuya para que brilles.

¡Ven, Señor, a salvarnos!

**Acto penitencial**

* Señor Jesús, tú Luz del mundo, que vienes a iluminar a quienes vivimos en tiniebla. SEÑOR, TEN PIEDAD.
* Señor Jesús, tú que vienes como Camino para la humanidad hacia la verdad y la justicia. CRISTO, TEN PIEDAD.
* Señor Jesús, fuente de la Vida que vienes a curar nuestra heridas. SEÑOR, TEN PIEDAD.

**Oremos**

*Pausa.*

**O**H, Dios,
que contemplas cómo tu pueblo
espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor,
concédenos llegar a la alegría
de tan gran acontecimiento de salvación
y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante.

Por nuestro Señor Jesucristo.

AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

 

**So 3, 14-18a**

**Salmo: Is 12**

**Flp 4, 4-7**

**Lc 3, 10-18**

El mensaje del profeta Sofonías es Paz y Alegría.

El Señor está cerca y viene a traernos la salud.

Pablo está encarcelado y escribe a los cristianos de Filipo recordando la fe: “Estad siempre alegres… El Señor está cerca”.

Quien escucha a Juan el Baustista recibe este mensaje: es necesaria cambiar de vida para poder acoger al Mesías.

**Salmo responsorial: Is 12**

 *Gritad jubilosos: “¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel”*



 R/. Gri-tad ju-bi-lo-sos: *Qué grande\_es en medio de ti el Santo de\_Isra- el*.



El Señor es mi Dios y salvador:´

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,´

él fue mi *salva*ción.

Y sacaréis aguas *con* gozo

de las fuentes de la *salva*ción. R/.

Dad gracias al Señor,

invocad *su* nombre,

contad a los pueblos sus *ha*zañas,

proclamad que su nombre *es ex*celso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a to*da la* tierra;

gritad jubilosos, habitantes de *Si*ón:

“Qué grande es en medio de ti **´**

el Santo *de\_Isra*el.” R/.

**HOMILIA**

*«***¿QUÉ PODEMOS HACER?***»*

Juan el Bautista proclamaba en voz alta lo que sentían muchos en aquel momento: hay que impulsar un cambio, no se puede seguir así, hemos de volver a Dios. Era una llamada a la «conversión». Según el evangelista Lucas, algunos escucharon y se acercaron al Bautista con una pregunta decisiva: ¿qué podemos hacer?

Por muchas protestas, llamadas y discursos de carácter político o religioso que se escuchen en una sociedad, las cosas sólo empiezan a cambiar, cuando hay personas que se atreven a enfrentarse a su propia verdad, dispuestas a transformar su vida: ¿qué podemos hacer?

Juan tiene las ideas muy claras. No les invita a venir al desierto a vivir una vida ascética, como él. Tampoco les anima a peregrinar a Jerusalén para recibir al Mesías en el templo. La mejor manera de preparar el camino a Dios es, sencillamente, hacer una sociedad más solidaria y fraterna, menos injusta y violenta.

Juan no habla a las víctimas, sino a los responsables de aquel estado de cosas. Se dirige a los que tienen «dos túnicas» y pueden comer; a los que se enriquecen de manera injusta a costa de otros; a los que abusan de su poder y su fuerza.

Su mensaje es claro: No os aprovechéis de nadie, no abuséis de los débiles, no viváis a costa de otros, no penséis sólo en vuestro bienestar: «*El que tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo*». Así de simple. Así de claro.

Aquí se termina nuestra palabrería. Aquí se desvela la verdad de nuestra vida. Aquí queda al descubierto la mentira de no pocas formas de vivir la religión. ¿Por dónde podemos empezar a cambiar la sociedad? ¿Qué podemos hacer para abrir caminos a Dios en el mundo? Muchas cosas, pero nada tan eficaz y realista como compartir lo que tenemos con los necesitados.

¿Alguien se puede imaginar una forma más disparatada de celebrar la «venida de Dios al mundo» que unas fiestas en las que algunos de sus hijos se dedican a comer, beber y disfrutar frívolamente de su bienestar, mientras la mayoría anda buscando algo que comer?

Confiamos en que si cambiamos de vida la paz y la alegría pueden habitar entre nosotros?

**ORACION UNIVERSAL**

Con la alegría propia de quienes saben que el Señor siempre cumple sus promesas, oremos.

Por la Iglesia y por quienes en ella ejercen los diversos ministerios con la misión de comunicar la Buena Noticia de la misericordia y el amor de Dios. Roguemos al Señor

Por las personas a las que Dios más ama: las que sufren, las que tienen el corazón desgarrado, las que están cautivas, hambrientas o excluidas. Roguemos al Señor

Por quienes, en medio de la dureza de la vida, saben transmitir a su alrededor esperanza, alegría y confianza. Roguemos al Señor

Por quienes celebramos esta eucaristía y por quienes, en el mundo entero, esperan con alegría la fiesta del nacimiento del Salvador. Roguemos al Señor

Señor Dios, escucha nuestra oración, muéstranos tu misericordia y danos un corazón generoso para allanar el camino del Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Unámonos en la oración, habiendo escuchado las palabras del profeta, para dar gracias al Dios de Jesucristo, porque su amor hace brotar la alegría.

*Animador/a:*

Tú enseñas tus caminos a los humildes,

a los que escuchan tu palabra

y confían en tu misericordia,

por ello le invocamos diciendo:

*Todos: ¡Muéstranos el camino! /*

*Animador/a:*

Haznos humildes, Señor, y enséñanos tus caminos,

los que nos hacen avanzar en sabiduría,

los que escalan las cimas de la libertad,

los que llegan a las cumbres del amor,

los que desembocan en las puertas de la solidaridad,

los que te alcanzan a Ti, Señor, Dios nuestro.

*Todos: ¡Muéstranos el camino!*

*Animador/a:*

Sólo un Dios puede salvar al mundo

de sus cegueras y sus crueldades

de sus cadenas y sus miserias,

de todas sus profundas llagas.

Y sólo un Dios puede salvarnos a todos de la muerte.

*Todos: ¡Muéstranos el camino!*

*Animador/a:*

Salva a los oprimidos que esperan justicia,

a los hambrientos que sueñan con el pan,

a los cautivos que no ven el día de su libertad.

Ven, Señor, a abrir los ojos de los ciegos,

a enderezar a los que se doblan,

a guardar a los emigrantes,

a sustentar a los que desfallecen.

*Todos: ¡Muéstranos el camino!*

Ven, Señor a salvarnos,

Tú, el Dios que nos salvas,

Tú, Jesús-Salvador.

Ven y quédate con nosotros, Enmanuel,

quédate con nosotros para siempre,

Tú, nuestra única esperanza.

Ven, Enmanuel, Salvador.

*Todos: ¡Muéstranos el camino!*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Confiamos en la promesa de Jesús: ser hijos e hijas de Dios,

siguiendo su invitación, oremos juntos: PADRENUESTRO

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**¡Alegráos!**

¡Alegraos!, porque Dios os tiene en sus manos.

¡Alegraos!, porque os lava con su gracia y os reviste de justicia.

¡Alegraos!, porque Dios os ama,

y no hay mayor alegría

que el sentirse incondicionalmente amado.

¡Alegraos!, porque os marcará con su sello

para que seáis sus testigos.

Y ¡alegraos!, por la luz y la palabra,

por el agua y por el fuego,

por el óleo y por la cruz.

Trabajad incansablemente por la paz.

Levantad banderas de justicia y libertad.

Defended la vida.

Acompañad a los más pequeños y pobres.

Acoged y promocionad a los excluidos.

Defended la naturaleza y promoved la belleza.

Devolved la esperanza a quienes la han perdido.

Y encontraréis a Cristo que viene cada día a vuestro encuentro.

**Oremos**

*Pausa.*

Imploramos tu misericordia, Señor,
para que este divino alimento que hemos recibido
nos purifique del pecado
y nos prepare a las fiestas que se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Amén.

Canto de envío ó canto final si hubiera

¡Podemos ir en paz!

¡Demos gracias a Dios!